

LIBRE EXAMEN

PERIÓDICO SEMANAL, ÓRGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLÍVAR

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

Biblioteca

La Biblioteca del Centro que da abierta de 5 a 7 y de 8 a 10 p. m. todos los días.

REDACCION

Desideratum

Responsabilizar en absoluto al individuo es un absurdo. Relevarle por completo de responsabilidad, es aún peor.

En el primer caso, fuera cargar sobre él culpas no cometidas; en tanto que en el segundo, se incurriría en la defensa de todas sus malas acciones y de sus malos pensamientos.

No creo lógico responsabilizar, pero tampoco admisible dar el atenuante de la justificación. Cuando más, lo que cabe, es la disculpa por lo hecho y el alerta por lo por hacer.

Si el individuo llega a posesionarse de la noción de que todos sus actos emanan de causas ajenas a la voluntad, aunque esta noción sea un equívoco, y obra luego con cordante a ella, el equilibrio social no puede subsistir, porque la eximición de responsabilidades deja una libertad completa e inconsciente, que menoscaba por derivado lógico, el derecho igual de todos los demás individuos.

Ahora, querer por idénticas razones, que los hechos del individuo sean punibles porque coartan las libertades ajenas sin tener en cuenta las causas indirectas y altamente influyentes que los determinaron, acusar también una de las peores y de las mayores injusticias.

La noción de responsabilidad en el hombre, mas que justa, es todavía necesaria. Ella revela para quienes la poseen, un concepto mas acabado de la vida, que permite actuar en ella con el máximo de la libertad y el mínimo de las coacciones. Porque así como aquel que la ignora y que se justifica por las determinantes no se cuida de las trascendencias de sus actos, éstos en vez ejercitan sus voluntades deliberadas dentro del campo relativo de sus diversas formas de pensamiento y de acción.

Llegar en cambio del justificativo a la comprensión de la responsabilidad, es pues, para los hombres, el mas alto de todos

los puestos que escalar pueden las facultades de su clase de racional.

CHANTECLAIRE

Sobre la multitud

El hecho de apartarse y de censurar ciertos precedimientos de la multitud no equivale a ir contra ella. Por el contrario, los males solo se curan al convertirse.

—S—

No comparto el pensar de la multitud, ni convengo en que sea siempre un factor de adelanto, pero sí reconozco, que sin ella no sería posible imponer mitchas de las innovaciones teóricas.

La multitud es la fuerza inconsciente que unos tratan de elevar hacia la sublimidad del entendimiento, mientras que otros hacen esfuerzos titánicos para mantener en la ignorancia.

Habría de llegar con todo un día, en que, la multitud alcance a conocer el decálogo de sus deberes y la fuerza de su poder, día en que, el resurgir de una nueva humanidad transforme a las repulsividades en belleza y haga de la tierra un jardín de felicidad.

Tender al perfeccionamiento de la multitud, es la obra mayor que incumbe al hombre bien intencionado y mejor dispuesto. Hace mas por la multitud el que la censura con argumentos, demostrando le errores, mareándole caminos y encandole por buenos senderos, aunque des de otro plano, que no aquel que por injustificada complacencia o exceso de bondad se enrola con ella, y recorre a merced de su corriente la ruta de su volubilidad y de sus aquiescencias.

Ni exacerador ni adulador. Justiciero unicamente, es el punto mejor en que pueda colocarse todo aquel que conociendo las causas de los males sociales trata y tiende de cambiar a lo injusto por la Justicia y al antagonismo por el Amor.

La multitud es parte de la humanidad, que tiene como el individuo y con él mismo, idénticos derechos e iguales aspiraciones.

Condúzcase entonces por el buen camino, y la rigidez de la verdad será fermento de tiempos y de estados mejores.

TEOCRITO

Los dos sentimientos

—S—

(Artículo dirigido a varios)

Primer sentimiento.—«Bajo la sucia chaqueta del carbonero suele haber alma y secretos capaces de sentir las mas sublimes sensaciones de la vida y del amor... Suele haber diamantes irradiando luz; suele haber grandes tesoros del saber; suele haber grandiosas concepciones del arte y de la ciencia, como tambien en el cuerpo, alma y cerebros cubiertos por el frac y la chistera no suele existir alma ni cerebro dignos; y solo si un cuerpo que ni como mal combustible puede aceptarse en el comercio.

Bajo la fina seda perfumada suele haber almas gruesas y harapientas y carnes corrompidas por los vicios, como bajo el harapiento traje de la aldeana puede existir la virtud y la pureza, fragancias deliciosas de la vida. En ambos casos puede haber o no todo eso o ser vice-versa; pero, para saberlo ¿hemos de tener en cuenta el traje que les cubre? ¿Hemos de juzgar a las personas por el traje que llevan? No, contesta indignado el buen sentido. Mas, el buen sentido, «es el menos común de todos los sentidos».

Yo sé de esos hombres y mujeres que no tienen buen sentido; yo sé de esos seres que cierran las puertas de sus casas a las virtudes mal vestidas y las abren de par en par a los vicios envueltos en sedas y perfumes. Yo sé de esos seres que viven en la fiesta que les proporcionan los halagos de la plebe,—en un círculo de amigos y amigos que le llevan como el mejor presente la miel del chisme, del cuento y la calumnia... Yo sé de esos, si, hermanos míos, que si saben que tu no tienes un empleo con buen sueldo y fina indumentaria, podrás ser todo lo superior, flor y nata de las virtudes; pero te darán con la puerta en las narices. Te despedirán, y aun harán burla de ti. Yo sé...

Sentimiento segundo.—(Interrumpiendo) «¡Basta! Basta ya de sermones, débil criatura... Porque tú, sentimiento mío, eres una débil criatura. Eres demasiado tierno y sensible para que puedas resistir a las tormentas de la canalla... ¡Basta ya! Despertaste a la vida en el momento preciso en que la vida es una comedia, en que los comediantes hacen de la comedia un medio de vida.

La virtud, la bouna, la caridad, la bon

dad y la justicia, son cargas que pesan demasiado, y los comediantes ya no cargan con nada serio ni pesado. Por eso que todas las virtudes, honras, justicias, bondades y caridades, tienen que ser juguetes mecánicos, cosas automáticas que hagan reír, y así se hacen también mas livianas para cargar con ellas de uno a otro circo, de uno a otro teatro.

Sentimiento mío, yo siento ahora que se han reído de ti; siento que también tu has sido juguete, que has hecho reír a los malos sentidos.

Ahora es bueno, pues, y saludable, que te apartes de todos esos juguetes automáticos; es necesario que no seas también juguete ni comediante.

Así es como estarás por encima de todos los valores, donde el sol sea tu mejor compañero y la tierra tu mejor amiga; porque tu eres también sol y tierra; porque el hombre es también luz y sombra. Sea tu propia luz la que te alumbré, y tu propia sombra la gran guardadora de ti mismo... Así es como dejarás de ser débil y aprenderás a ser fuerte.

De esta manera concluyó de hablar el segundo sentimiento; y el primer sentimiento se avergonzó de sí mismo y de las razones de su sermón donde confesara su candeza.

INDIO.

Lección edificante

A todos se debe escuchar, pero a nadie hacerle caso.

Ayer fui actor de un episodio. Me comporté según el dictado de mi propia conciencia. Obré como creí que debía. Ejecuté. Accioné. Hice algo en una palabra.

Sin embargo, afectados e indiferentes, amigos y enemigos, todos hicieron su comentario. Comentarios diversos. Muchos opositores. Pocos concordantes.

Quien recomendaba por una cosa; quien por dos; quien por más. Quien me tildaba de inoportuno, de desacertado, de extemporáneo. El epíteto mejor era el de que: había reflexionado poco o había sufrido una equivocación.

No se a punto fijo, y de tantas y tantas opiniones, en cual de ellas acabó por fijarme, solo sí, que pesadas en bruto y en conjunto, me dieron como coeficiente este saldo líquido:

Es más fácil criticar que obrar.

Ninguno de mis censores, partidarios u opositores del asunto en trámite, hizo otra cosa que derrochar palabras.

Y yo... seguí obedeciendo a mi propia conciencia. Era lo que cuadraba.

INK ROTH

Laudatoria

Toda calumnia me enaltece. Mis calumniadores demuestran su impotencia y su ruindad.

La calumnia aunque sea en un primer momento perjudicial al calumniado, no deja luego de favorecerle en mayor proporción. La comprobación de una calumnia es un pedestal. Sobre ella se destaca y agiganta la personalidad del individuo o de la cosa discutida.

La calumnia favorece doblemente que una alabanza, porque en ella no media el interés o la adulonería que se encuentra en ciertas ocasiones donde el aplauso se tributa por complacencia, convencionalismo o ignorancia.

Todo aquel que sienta vanidad o que quiera convencerse del valor de sus obras puramente, no tiene para hallar la satisfacción, mejor camino que observar y analizar la consistencia y el número de ataques que le fueran dispensados por los calumniadores. Obra calumniada es obra que vale, y que con la calumnia se demuestra la imposibilidad de ser atacado en otra forma.

Se debe admitir la crítica, ya a favor o en contra, pero nunca se debe admitir como tal a la calumnia.

Crítica en todo cabe. Calumnia en lo de valía solamente. Preferible es por eso mil veces la calumnia a la crítica. La primera es siempre signo de impotencia y de inferioridad en el calumniador, mientras que, la crítica puede ser sincera o no sincera y favorable o desfavorable. Claro está que la calumnia por su misma razón de ser no aqilata méritos, pero, la calumnia denota para el calumniado superioridad sobre los calumniadores.

La calumnia es tormenta de verano formada por las nubes de las pasiones, y aquellos detractores que se valen de ella, son ilusos fantasmagóricos de la vida, que, con todos sus malos intentos no han sabido precaverse de la bonanza que les debe continuar, al aparecer fulgurante tras las brumas tempestuosas de sus iras, el único y verdadero sol de la justicia; la Verdad.

VIRIATO EPAMINONDAS

"El hambre no subleva"

El título conque encabezó estas líneas, es un mentis rotundo que reciben muchos teorizantes del ideal anarquista, y digo muchos, por no decir la totalidad.

Para los que observan el estado precario por que atraviesa el trabajador, en

la Argentina, (y quiere referirme a esta región especialmente), tienen que convivir en la prueba de resistencia, a que se le somete, y es harto elocuente para indicar, el grado de resignación y paciencia que le caracteriza; ahora yo preguntaré, ¿será el ambiente, o la idiosincrasia del pueblo así? Habrá de todo un poco, pero lo cierto es, que si bien tuvo gestos sublimes de titán no hace un lustro, lo que es en estos momentos que serían mas necesarios carecen de ellos.

Algún que no vea, dirá, aquí se está gestando algo, y yo, que en este caso soy pesimista, por conocer los caracteres de los individuos con ideas, y sin ellas, digo: aquí lo que se gesta es mucha hambre y nada más. Quisiera equivocarme, pero he de seguir viendo legiones de famélicos, sin otro propósito, que el de dejarse extinguir callada y paulatinamente. Veré multiplicarse entre cien un empleo de mucamo o portero, pero no verá multiplicarse los motines hambrientos, ni disputarse las avanzadas en las barriadas; estos recursos ya no los usa con tanta frecuencia la «fiera» acorralada y enjaulada; optó por la fórmula cristiana, de aguantar y callar.

Es de notar dolorosamente la falta de hombría en presencia de una cuestión no tan secundaria ni pueril como es la de la subsistencia, que debiera ser la primordial palanca que hiciese agostar a todos los escudos, de aquellas virtudes católicas, de mansedumbre etc.

Y esto es suficiente para demostrar que mientras el pueblo no se compromete de las ideas nuevas, o anarquistas, no se podrá conquistar el pan, y la libertad que todos deseamos.

Pero estas ideas sanas, de amor, no podemos arrinconarlas como mercancía sin salida; hay que hacerlas conocer a los mas necesitados, puesto que el triunfo de ellas, a quien mas favorecerá, será a toda la clase despojada; y este triunfo y para obtenerlo, sabido es, que será mediante una gran revolución. Pues bien aprovechemos, si queremos llevar la obra adelante, todos los momentos propicios que nos brinda el presente, para hacer en el pueblo esa conciencia revolucionaria que buscamos, así únicamente, podremos ver ampliada la labor de profilaxis moral e intelectual, que traerá necesariamente esas justas rebeliones que debían brillar en estas circunstancias de miseria y de crisis.

M. Fernandez Gonzalez

Inutilidad del socialismo

La respuesta de Juvenal a la publicación que bajo el título de «Inutilidad del socialismo» hice en números pasados, me

obliga a romper una nueva lanza.

Confieso que, en verdad, los argumentos que adujo por entonces fueron como diez Juvenal deficientes, pero nunca, evasivos, ni tampoco de hechos inciertos.

El ideal socialista que persiguen los afilados al socialismo actual, está distante e insisto nuevamente, en ser el mismo que se nació en la cuna de la Internacional, antes de, y aún en la misma discrepancia ideológica de Bakounin y de Marx.

El partido socialista de nuestros días, y lo mismo en la Argentina, que en Bélgica, Alemania, Australia, Francia etc. es un partido político por excelencia, y esto, mal que le pese a mi contrincante, y aunque arguya a priori que: *«por medio de la boleta electoral puede la clase obrera desde la tribuna parlamentaria criticar a la burguesía por su misión nefasta hacia los desposeídos.»*

Negar, como Juvenal lo hace, que el partido socialista no sea político, es pretender cubrir el cielo con un harnero, y de su mismo alegato y a renglón seguido se obtiene nuestra aseveración, cuando agrega que: *«Usa como medio de lucha para la consecución del triunfo, la ACCIÓN POLÍTICA, etc. etc.»*

Irrisorio es además que en su defensa aduzca como lo hace, la no participación socialista en las contiendas guerreras, cuando como ahora y como siempre, el partido de marras se ha manifestado partidario de la guerra en ciertas y determinadas circunstancias; argumento que reafirmo y cito con amplitud de detalles, para que Juvenal no tenga la ocurrencia de rechazarlo o ponerlo en duda por que si, de la misma manera que pretende desmentir lo que yo afirmé en lo que toca a la última guerra italo-turca. Para que no se me exijan fechas, pelos y señales, ahí van estos párrafos de *«La Nación»* — Biografía del mas pacifista de los socialistas: Jean Jaures — Sábado 1 de Agosto 1914.

«Apóstrofe contra la guerra: La acepto si, y hasta la creo necesaria, por un gran ideal humano, por una irresistible necesidad nacional; por la revolución francesa, por la unidad de Italia o de Alemania, pero pareceme y es el mas grande de los crímenes, cuando son el capricho de un rey, la vanidad de una corte, las intrigas de una diplomacia cerril, la ambición de un politico gubernamental, las causas que la traen sobre el mundo, por una liriandad, por una torpeza, por una miseria, por el dominio de Marruecos, o por la conquista de un kilómetro mas en el desierto...»

Ahorabien, yo pregunto y quisiera que Juvenal me respondiese, cuales son aquí las dignidades nacionales y demás causas que puedan inducir y aceptar la guerra, máxime, cuando Juvenal mismo ha dicho que *«El socialismo no conoce fronteras divisorias de naciones»*. ¿A donde incluir pues aquello de dignidades nacio-

nales?

¿Podrá Juvenal probar la eficacia del socialismo de estado en vigencia, en Francia, donde el servicio militar obligatorio ha sido aumentado a tres años; o en la Argentina, con el proyecto de «carteles higiénicos» y «limitación de armada», siendo que, aún con limitaciones ese sacrificio no contribuye a mas que a mantener y a crear carne de cañón?

¿Puede Juvenal decirme, y esto porque cita congresos, el porqué en Rosario se aprobó usar junto a la bandera socialista (que la creó sin fronteras) la bandera de la patria circundada por límites territoriales?

¿Y en Italia mismo, y para ello apelo a la copiosa información de la prensa argentina de tiempos pasados, no hubo por caso en los prolegómenos y desarrollo de la campaña libica escisiones, totales y, partido, que se motivaron a raíz de manifestarse este partidario de la guerra por razones de imprescindible expansión?

¿Donde poder creer, que debido a su juventud, (al decir de Juvenal) el partido socialista fué impotente para detener las furias del militarismo, cuando en Alemania, segunda sede socialista (la primera es Bélgica) «el militarismo es la característica del pueblo, y el socialismo en su casi totalidad, partidario y acérrimo defensor de la familia militar?».

El partido socialista está distante de ser como lo intenta demostrar Juvenal, el fraternal y solidario abrazo que une en comunión de sentimientos a los pueblos, observando solo la guerra cruenta que tiene en sangre el solar europeo, y en cuyos campos de acción los socialistas empuñan gustosamente un arma en defensa de la patria y en contra de los que debieran ser o son sus hermanos de lucha y de miseria. El socialismo si es que fue se lo que se pretende por algunos, (que me atrevo a creer bien intencionados), un ideal de redención humana, en lugar de compartir o simplemente acatar las imposiciones guerreras o de clase que mantienen en la masa del pueblo el germen de las desarmonías o de las iniquidades, debiera, sin fijarse en si es joven o viejo, potente o impotente, elevar su protesta en el terreno de la acción, ejercitando lo que no busca, (aunque se diga que lo pretende), el derecho de hombres y la implantación de la Libertad y la Igualdad.

Nunca, a menos que no pretenda continuar como hasta aquí, el partido socialista podrá ser un factor radical de transformismo, recurriendo a la política, que es, como la realidad lo ha demostrado, un negador casi absoluto, y un estancador de muchos progresos.

El fracaso socialista de Bélgica donde las dos terceras partes del parlamento son hueste del socialismo y donde el obrero no consignó el eden de sus ilusiones, si nó por el contrario, constató hasta el mismo fracaso del cooperativismo; la negación

socialista de Alemania cuya mayoría es precisamente la defensora del régimen y de la táctica militar; y por último, la negación misma de los socialistas españoles, italianos y franceses, estos últimos, ametralladores del pueblo al tener en sus manos las riendas del gobierno, nos eximen de análisis mas profundos y de mayores atestiguaciones.

La inutilidad del socialismo de estado está pues plenamente probada, y el hecho de que se me quiera argüir que dentro de la evolución política el partido socialista marcha en avanzada, no es causa ni razón para que lo crea de necesidad ni tampoco de grandes y benéficos resultados. El socialismo así entendido, viene a ser para la idea de gobierno, lo mismo que los reformadores cristianos para la religión de Cristo: un puntal que afianza transitoriamente el derruido castillo de la necesidad de la ignorancia.

El día en que los hombres dejen de ser ignorantes no precisarán de fórmulas preestablecidas de gobierno. Y nada mas que fórmula preestablecida de gobierno viene a ser, en este caso, el ideal político de los señores socialistas.

Queda con la palabra Juvenal.

S. M. L.

GRATITUD

Has dado a mis ensueños destellos fulgurales — que alientan al espíritu cuando el dolor le acosa, — y tienes el perfume de la embriagante rosa — que deshoja sus pétalos en tardes estivales.

En tí he encontrado siempre consuelos a mis males — brindados en promesas de una ilusión hermosa, — que llegaban frenéticos y en marcha presurosa — a mitigar las ansias de cosas inmortales.

¿A que extrañar entonces si a tu beldad, rendido — hoy doy en justo pago lo grande que he sentido — en mi vida esplendente de eterno soñador,

Si todos mis encantos y todos mis placeros — tienen para contigo los sagrados deberes — de un ser reconocido que goza en el dolor?

A NIL.

Segunda edición 1913

Del natural

—s—

Las comunidades eclesásticas son, respecto de la gran comunidad social, lo que

el muérdago a la encina; lo que la ve-
rruga al cuerpo humano. Su prosperidad
y su apogeo son el empobrecimiento del
país.

El claustro, ese claustro es el punto
de intersección de los terrores. El claus-
tro católico, propiamente dicho, está lle-
no del sombrío esplendor de la muerte.
El convento es fúnebre sobre todo. Allí
se elevan en la oscuridad, bajo bóve-
das llenas de brumas, bajo cúpulas ne-
gras a fuerza de sombra, macizos y gi-
gantescos altares, tan altos como una ca-
tedral; allí penden de cadenas, en medio
de las tinieblas, inmensos crucifijos al-
bos, allí se destacan desnudos sobre el
ébano, grandes cristos de marfil, mas
bien que ensangrentados, vertiendo san-
gre, sombríos y magníficos, enseñando
los huesos por el codo, tegumentos por
la rótula, la carne por las llagas, coro-
nados por espinas de plata, clavados con
clavos de oro, con gotas de sangre de
rubies en la frente, y lágrimas de dia-
mantes en los ojos. Los diamantes y los
rubies parecen mojados y hacen llorar
abajo a seres cubiertos con un velo,
martirizados por el cilicio y la disciplina
de hambre, el pecho desollado por las
zarzas, las rodillas desolladas por la ora-
ción; a mujeres que se creen esposas,
a espectros que se creen serafines. ¿Pien-
san acaso estas mujeres? No. ¿Quieren?
No. ¿Aman? No. ¿Viven? No.

Sus nervios se han convertido en hue-
sos; sus huesos se han convertido en
piedra. Su velo es una noche tejida. Su
aliento bajo el velo parece una trágica
respiración de la muerte. Tales son los
conventos. La lepra clerical ha carcomi-
do casi hasta el esqueleto al mundo
entero durante siglos. En nuestro tiem-
po los pueblos se encuentran en el primer
período de reacción. El convento,
ese convento como existe en cualquier
parte del mundo; es una de las mas
sombrias convicciones de la edad media.

Los conventos en general, y demas es-
tablecimientos de su especie, nos presen-
tan una cuestión bien compleja; la civi-
lización ha tiempo los condenó como
parásitos; la libertad no ha surgido aun
porque la clerigalla ha tendido la última
valla que le queda del sofisma y la
obstaculiza. Al pueblo toca el turno, y
tiene que resonder...

Aristóbulo P. Funes

El festín de la sangre

Tienen color rojo los mares: el ambien-
te está emponzoñado de hálitos bestiales,
brumas de odio y de putrefacción infes-
tan la brisa que corre por los espacios.
¡Los buitres y los cuervos acuden al fes-
tín de la sangre!

La recua monstruo de la paz armada
vomita descargas de metralla como los
volcanes escupen sus lavas de incendio
para abrasar las cercanías... Se ca la ma-
dre pródiga la Tierra, abre sus ámbitos
para recibir en sus entrañas el picazo
de sangre que se vuelca, para defender
el honor de los tiranos!...

La catástrofe del aire aterroriza a los
dioses mitológicos que tiemblan en sus
cielos viendo la civilización que se atre-
ve a subir al espacio para desde él, con
quistar—mejor dicho—robar un tirano a
otro lo que los Patrias le han acumulado
en sus palacios.

Miles y miles de muertos,—habla la
prensa,—¡que importa! Somos muchos;
el problema del hambre no tiene otra
solución para los gobiernos que el de lan-
zar a un pueblo contra otro para que am-
bos se exterminen y los dejen a ellos
tranquilos.

¡Madres!... ¡Madres!... ¡Andad, criad hi-
jos; germinad en vuestras entrañas parti-
culas de vida, desvelaros por ellos, besad
sus frentes cuando despegan la primera
sonrisa, besad sus labios cuando ellos en
ese lenguaje mudo que vosotras solas
comprendeis, os hablan de amor y os aca-
rician en el alma... Sacrificad vuestros
cuerpos, ponelos al servicio de los amos,
que os mutilen las máquinas, entregad
vuestras virginidades en mano de los bes-
tiales instintos de la burguesía... Produ-
cid hijos, dadle a la patria los frutos de
vuestros sueños, los de vuestra juventud,
de vuestras ansias, de vuestros amores...
¡vuestros hijos! Los seres queridos que
son vuestro encanto. No temáis, si vosotras
sois sus madres, no os importe dejarlos,
van al amparo de la madre patria, ella
es buena, madre santa como la iglesia,
ella los pondrá a salvo de las maldades
de la vida, los coronará de laureles, de
gloria, los hará héroes, y mañana brilla-
rán en las páginas de la historia con el
bulto de los soles, con la fuerza del in-
cendio, con la glorificación del holocausto,
mandarán en el mar de la sangre... Ella,
la madre patria, les preparará la sepul-
tura, descanso eterno de sus sacrificios,
les ceñirá en las sienes coronas de már-
tires, con espinas de diamantes bañadas
con sangre...

¡Hombres del Orbe! A vosotros os ha-
blo; a los que sois hombres—no quiero
que me oigan los parasitarios y ladrones
del sudor ajeno—sola para vosotros que
sabeis ser hombres en algunos momentos,
y cuando la patria os llama dejais de ser
lo. ¿Para que mas manifestaciones ni pe-
ticiones al gobierno?... El ha comprendi-
do por fin a los hombres y ya dió el re-
medio, he lo ahí: ya abrió la sepultura
donde podemos descansar después de ter-
minada la obra de haberla enriquecido.

El capital no necesita mas brazos hu-
manos, ya hemos inventado las máquinas
que se apresuraron a arrebatarnos y con
ellas todo el producto universal. Ahora
solo falta que uno a otros nos matemos

como las fieras, y cuando no quedemos ni
uno... ellos estarán tranquilos sin nosotros:
¿para que nos quieren? ¿Somos tan revol-
tosos!...

¡Bendita seas y bienvenida mil y mil
veces, guerra sangrienta! ¡Que placer me
causa el estrago! ¡Oh! ¡Que corran ríos
de sangre! ¡Que el mar se ponga rojo,
que los ríos se desborden de sangre, que
se desborde también el Pielago y como
la leyenda bíblica, suba siete codos por
la mas alta montaña y floten en el lago
solo miembros mutilados y calaveras!...
Ellos, la familia privilegiada como la de
Noé, que queden en el Arca flotando y
salgan como el cuervo y aplaquen su sed
con sangre y se alimenten con carne com-
prompida!

Era preciso: lo dicen así las antiguas
leyendas: Fué preciso que las madres se
comieran a sus propios hijos, había mu-
chos seres y pocos alimentos».

Pero aquí también pudiera producirse
el hecho de Zohak, con el herrero Kaueh.
Se necesita el martillo de Feridun, y que
el Pueblo ensartando la bandera roja
de sangre pida cuentas al moderno Zo-
hak, que también está adornado con ser-
pientes mas venenosas y monstruosas
que las de la leyenda del mundo de
Kaueh. (1) Las grandes resoluciones no
admiten consejos ni meditaciones; ahora,
como antes, los trabajadores estamos en
el deber de preparar las armas del traba-
jo y con ellas romper las testas de los
asesinos que nos empujan a la pelea.

Trabajadores: la burguesía nos llama
escorias, ascinos y canallas: haced com-
paración: Si el intento de ellos, que son
una infima parte, es el de que en una
sangrienta lucha desaparezca media huma-
nidad para vivir tranquilos, ¿quienes son
en este caso los escorias, ascinos y can-
allas? Entendedlo bien los que os pre-
pareis para marchar voluntarios a la gue-
rra: os llaman para que mateis hombres
que les estorban y para que os maten a
vosotros mientras ellos celebran el ban-
quete con las salvas del festín de la san-
gre!...

La tierra es toda una: ningún gobier-
no os dará nada pierda o gane, en la con-
tienda: permaneced aquí: y si llega un
momento de lanzarse a la lucha, empu-
ñad las armas que aquí es donde tenéis
enemigos mas terribles que donde arde el
fuego de la guerra!

¡Es aquí donde hay que declarar la gue-
rra!

F. M. Casildo

(1) El Hombre y la Tigra.

Concepción

La naturaleza nos advierte la indispen-
sable necesidad que tenemos unos de

otros; el precepto de socorro mutuo, de afectión y de amor, nos es a cada instante recordado por lo que los ojos ven y de que es responsable?— Para él no a su alrededor. Cuando llega el tiempo de ir a buscar en otros climas el alimento que la Naturaleza le ha preparado, las golondrinas, se reúnen; después, se desahogan, según su Naturaleza, sino sin separarse jamás, bogan, nautas aéreas, hacia las costas donde descansarán en la paz y en la abundancia. Solas, ¿qué sería de cada una de ellas?

—Ni una sola escaparía a los peligros del viaje; reunidas resisten a los vientos, el ala débil o fatigada se apoya en otra ala menos cansada. Pobres, dulces y diminutos seres que la última primavera vió nacer, las mas jóvenes, resguardadas por sus mayores, alcanzan bajo su custodia el término del viaje, y allá en lejana tierra, a donde la Providencia les ha conducido a través de las mareas, sueñan en el nido natal y en sus primeras alegrías, esas alegrías misteriosas, inefables, que la Naturaleza concede a todos los seres en los albores de la vida.

Ya os lo he dicho: nuestro derecho somos nosotros, y nuestra vida y nuestra libertad. Cada hombre, ¿no es, individualmente, distinto de los demás? ¿No tiene su existencia propia, independiente, sus órganos corporales, su pensamiento, su voluntad? ¿No existiría si no fuera él y únicamente él?

De modo que, conservarse, desarrollarse, según sus leyes particulares, en armonía con las leyes universales; poseer penosamente el nombre de Naturaleza y disfrutarla por completo, es lo que constituye el derecho, fuera del cual no hay progreso ni existencia; y el derecho, por lo tanto, tiene para cada uno su raíz en su mismo ser.

Así el derecho, en lo que tiene de primitivo y de radical, es inalienable. ¿Es posible imaginar que nadie pueda enajenar su ser, darle a otro, poseerlo de él? Se puede, se debe, algunas veces, morir por el hermano; pero no se puede ni transformar en nosotros al hermano ni transformarnos en nuestro hermano.

Ningún hombre pertenece a otro hombre. ¿No son iguales naturalmente?— ¿Con qué fundamento, pues, uno de ellos pretenderá apropiarse a los demás? Cada uno, dueño de sí mismo, puede a su grado, disponer de sí mismo; de otro modo en lugar de ser un ser racional, dotado de voluntad, pudiendo hacer o dejar de hacer según su propia determinación se convertiría en un autómata.

Y preguntémosnos: ¿Es este el hombre? ¿Concebimos un ser humano privado de razón, o una razón sin voluntad y una voluntad sin acción, o un acto que sea realmente de aquél que lo ejecuta sino depende de él únicamente?

Así, la libertad es el derecho y el derecho es la libertad.

Con ella desaparece todo orden moral

El que no piensa, ni hace mas que lo que le mandan, ¿de que es merecedor y de que es responsable?— Para él no existe ni lo verdadero ni lo falso, ni el bien ni el mal. Pero el hombre no vive solo, no se conserva ni se desarrolla, según su Naturaleza, sino en la sociedad, por la unión de sus semejantes; y la unión de los individuos forma los pueblos, y la unión de los pueblos forma el género humano, o la familia universal, que nosotros debemos trabajar sin cesar para constituir, para que la suma de males, de que el egoísmo es fuente impura, disminuya de este modo sin cesar, y que los bienes repartidos por la Naturaleza a lo largo de nuestro camino, aumenten en la misma proporción.

Sea cual fuere el origen de la asociación humana, cada uno de sus miembros aporta a ella su derecho, tal como lo hemos explicado, y lo conserva inmutablemente; pues el derecho, lo repito, no puede perderse ni enajenarse; y el conjunto de estos derechos, iguales y los mismos para todos, forman los derechos del pueblo, el derecho social; pues el pueblo es la sociedad que no subsiste más que por él, y no existiría un solo instante sin él.

El pueblo tiene, pues, como el individuo, el derecho de vivir, el derecho de conservarse y desarrollarse libremente. Toda ataque que se dirija contra este derecho, es una violación de las leyes de la Naturaleza; y cuanto mas profunda es la violación, es tambien mas profundo el mal que engendra.

Y entre tanto, ¿que ha sido de su derecho en este momento? ¿Que fue antes, que es todavía su pobre vida tan recargada de trabajo?

Esclavo antes, después siervo durante largo tiempo, siempre oprimido, explota de siempre, semejante al prado que se siega en primavera y que se rebaña codiciosamente en otoño, ¿que fruto ha sacado de lo que se ha llamado, por burla, su liberación?

¿Por qué se arrastra con tanto dolor sobre esta tierra, dada en herencia a todos los hombres indistintamente, de la que todos deberían ser dominadores? ¿Por qué, en medio de las producciones que ofrece por sí mismo, que multiplica con su trabajo, gime con tanta frecuencia, angustiado por el hambre?

¿Por qué inquieto por el día de hoy, inquieto por el de mañana, las alegrías de la familia se truecan para él en amargas inquietudes?— ¿Por qué en la mesa su copa no se llena mas que con vino turbio?

¿Por qué el astro de la ciencia no se levanta nunca sobre el horizonte del mundo tenebroso al que se le ha relegado?

Nuestra vida sobre la tierra no sabría, sin duda, estar exenta de dolores. La necesidad, el sufrimiento mismo,

excitando nuestra actividad, son una condición del progreso común.

Sin duda tambien, que, iguales en derechos, los hombres no poseen nunca facultades iguales, ni nacen todos en circunstancias igualmente favorables a su desarrollo; y esta desigualdad, de donde resultan, con inclinaciones diferentes, aptitudes particulares para las diversas funciones que implica la existencia de la sociedad, contribuye al bien general.

Peró de este bien todos deben participar, y sólo es el bien general, porque es el bien del mayor número, el bien del pueblo y no de algunos individuos o de algunas clases solamente. Si un hombre rebosa efectivamente riqueza permanece viendo todos los demás pobres, ¿se llamará a su riqueza riqueza general?

Sin embargo, casi todos los gozos de los bienes naturalmente destinados a todos, han sido patrimonio exclusivo de algunos que, teniendo al pueblo bajo su dominación y olvidando a su vez los sentimientos que los hermanos deben a los hermanos, le han tratado como a los animales, que de día se enganchan al carro y a la noche se arrojan en un puñado de paja en la cuadra.

Y han podido tratarlo así, han podido mantenerle en la servidumbre y en la ignorancia, en la miseria y en la bajeza, porque, dueños de la sociedad y organizándola a su capricho, atendiendo solo a sus propios intereses, han privado al pueblo de los medios de defender los suyos, despojándole de sus derechos, prohibiéndole toda clase de concurso en la confección de las leyes, en la gestión de los negocios públicos, reduciéndole a una simple obediencia pasiva.

De los males que existen en el mundo, una gran parte proviene de esto; y no hay que esperar alivio mientras subsista esta inicua violación de la igualdad natural.

Robespierre.

La Bendición Papal

—s—
Para el Padre José de la parroquia San José.

—s—
Y no son pocos los que por desgracia siguen recogiendo al través de los tiempos las bendiciones de los papas, como predicciones infalibles en el éxito de toda idea, de toda empresa, de todo acontecimiento, y en fin de la felicidad en la vida; pero si esos espíritus cándidos, tan susceptibles de aceptar a priori lo que la reflexión rechaza, recurrieran al pasado histórico de la humanidad para probar su acerto con los ejemplos de la historia, ya sentirían menguadas sus ilusiones, y la realidad, de cuantos extravíos no les

apartaría.

A los que todavía se reimen en los templos católicos para recibir reverentes, la bendición papal, sin reflexionar siquiera, que lejos está, muy lejos, de susanar el insondable pensamiento del Gran Macaneador Creador del Universo, dedicamos estos ejemplos, tan claros como la luz meridiana, y tan verídicos, como que la historia nos los presta.

Si el papa es infalible, su bendición no ha podido nunca ser adversa a los propósitos en pos de los cuales, se inspira, y sin embargo, oíd lo que cuentan los libros:

El Papa mandó su bendición a Maximiliano al ir a Méjico, y fué fusilado en Querétaro.

El Papa bendijo a Carlota cuando volvió a Roma, y antes de salir del Vaticano, se volvió loca.

Bendijo a Isabel II, y poco después fué destronada.

Bendijo a Francisco José, Emperador de Austria, y pocos días después sufrió la derrota de Sadova.

Bendijo a Napoleón II, y pocos días después fué hecho prisionero por el rey de Rusia en Sedán, y destronado.

Bendijo al Vapor Inglés «Santa María» porque abordó venían once hermanas de caridad, y se perdió frente a Montevideo en su primer viaje.

Bendijo al Vapor «América» que hacía la carrera entre Buenos Aires y Montevideo; y se quemó el 24 de Diciembre de 1871, teniendo a bordo mas de cien pasajeros, que en su mayor parte perecieron.

Bendijo al ejército Francés en 1870, y fué derrotado luego.

Bendijo a la Emperatriz del Brasil y poco después se quemó una pierna.

Bendijo al príncipe Napoleón IV, antes de salir para Zululandia, y de Zululandia volvió solo su cadáver.

Bendijo al príncipe Rodolfo de Austria, y se suicidó.

Bendijo al emperador de Austria, y no hay soberano mas desgraciado e infeliz.

Bendijo a don Alfonso XII, y poco tiempo después murió en edad temprana.

Bendijo al Arzobispo del Perú; y cuatro y tres días después fué envenenado con el caliz que tomó en Viernes Santo.

El Banco Católico de Lyon (Francia) «La Unión General» fué bendecido por el papa y poco después quebró.

El año 1889, el nuncio del papa fué a Resistencia en el Chaco Austral, a bendecir la Iglesia, y de regreso se desplomó como un pámpero, desmoronándose completamente.

La Fiesta de Caridad («Las damas de Charité») en París, en Mayo de 1887, fué bendecida por el papa, y poco después fué destruido por el fuego el local, pereciendo la Duquesa de Alencon y otras muchas personas de la alta aristocracia francesa.

cracia francesa.

Fuó después de la bendición Papal «Urb e. Cr i» que fué tomada Roma por Víctor Manuel y hecha Capital de Italia.

Mas tarde, el Papa bendijo a las armas Españolas en la última guerra, y he aquí el desastre de Cavite (Filipinas.) La escuadra de Cervera salió de Cadíz con la bendición del Papa y pereció bajo los cañones del Almirante Americano frente a Santiago de Cuba.

Bastan estos pocos ejemplos para que toda persona inteligente y que quiera entender, entienda que la «Bendición Papal» es una farsa y que no vale un pito.

Fin de la primera biografía Papal.

E. Zapoeskin Zekeln

Rosario de 1914

A la justicia que hacen los jueces

—s—
¡Oh, justicia feróz, te maldigo con la fuerza de todo mi ser, solo el odio acrecienta contigo... ¡Maldecirte me causa placer!

¡Oh, cobarde justicia alevosa! si, tu me infundes el odio mortal; te conozco ramera asquerosa, te complace el hundir la moral:

Tus favores concedes al rico, vieja, sucia, sin honra y pudor, y la baba que expelle tu hocico para el pobre es veneno traidor.

¡Cuán horrible eres vieja, y que rancia! Quien te ampara es el cetro y la cruz, el dinero y la ciega ignorancia: tus rivales, la ciencia y la luz.

Francisco Aloy

Clamoreo del momento

Ha llegado la hora compañeras que sacudais el manto de indiferencia que os envuelve y que os aprestéis a la lucha en bien de la humanidad, vejadas hoy por gobiernos que conducen a la juventud al matadero de la guerra europea, en nombre de la ley y de la patria.

Vosotras mujeres mucho podeis hacer si es el sentimiento y el corazón quien os habla. Vosotras mas que nadie, que fuisteis las que llevasteis en vuestras entrañas a esas nuevas vidas. Vosotras las que por ellos pasasteis tantos sinsabores y tantos desvelos.

Vosotras que tantas ilusiones cifrasteis os habeis equivocado. Los gobiernos os arrebatan vuestros amores y vuestro cariño.

Vosotras madres, tenéis el derecho de vuestros hijos, pero tambien el deber de velar por ellos. Vosotras tenéis a imitación de la gallina que defender a vuestros polluelos del gavilán y de las aves de rapaña. De esas aves rapaces que no son para vosotras, otras que el gobierno, la religión y la patria.

Mirad simplemente las leyes sabias de la Naturaleza, y encontrareis de inmediato el derecho a la vida. Todo quien atente contra él será un tirano y será un criminal.

La naturaleza no tiene patria. El amor tampoco. Las necesidades imperiosas de la vida nunca reconocieron fronteras; y si anhelamos libertar a la humanidad de las coyundas que hoy pesan sobre ella, combatamos a todos quienes quieren hacer de nosotros y de vosotras tres cosas: Carne de maquinaria, carne de cañón y carne de placer.

¡Vergüenza para los moralistas que hablan de moral en estos tiempos en que la carne se vende como mercancía averiada!

¡Oh! madres que tenéis hijos, no seáis viles madrastas. ¡Luchad sin tregua ni cuartel! Luchad por el advenimiento de una sociedad futura, donde cada cual tenga el pan suficiente para su estómago, la luz para su cerebro, y la calma y la paz completa de la razón y del espíritu!

Antonio García.

La desocupación

—s—
La desocupación es uno de los mas trascendentales problemas a resolver para solucionar la angustiosa situación del presente.

La tormenta se ha descargado furibunda, y nos hace carecer hasta de un mendrugo de pan para nuestros hijos. Necesidad imperiosa que reclama nuestra acción.

Si el gobierno es impotente para salvarnos del gran peligro, nosotros, debemos con inteligencia y con obra revolucionaria hacer desaparecer la crisis.

En vano esperar lo de nadie. En vano que los socialistas con palabrerío hueco, o con discursos violentos y efectistas den tro del recinto del congreso, pretendan hacer al pueblo entonar el hosanna. La miseria y el hambre abrumarán.

¡Trabajadores! ¡Compañeros! Si queremos mejorar nuestra suerte no esperemos nada de nadie. Hagamos y cumplamos

nuestro deber. Es lo único que cabe. Es lo que corresponde.

Miguel Quimera.

Juicio final

Llamas a la Tierra rodeada entera y besan a las nubes asustadas. Reflejos destumbrantes que eclipsadas dejan las luces con que el Sol impera.

Derrumbes de palacios a manera de carpas por ciclones derivadas, mortalidad, destrucciones, llamaradas como si el mundo todo fuese hoguera.

¿Que llama es esa insana y destructora que el suelo asola con pasión impia? Esa es la roja hoguera redentora.

Que extirpa la maldita tiranía. Esa es la excelsa, ambicionada aurora, de la vida feliz y la anarquía.

Luis Coy

Propaganda exótica

Los impugnadores del anarquismo, falsos de argumento racional y científico; pretenden combatirle aduciendo como razón de peso, como supremo argumento; el calificarlo de un ideal exótico para el país, sin causas ni ambiente, para su aceptación o existencia.

Sin embargo: si los patriotas de hoy así como glorifican y viven de las proezas de «nuestros próceres», investigan las fuerzas propulsoras, el dinamismo de las acciones, se convencerían que su origen—aparte del factor económico—tuvo por fuente, un ideal netamente exótico para nuestro país.

Moreno, bebió en las fuentes de los enciclopedistas franceses los pensamientos y los principios con que luego había de perfilar y definir su personalidad de pensador y demócrata.

Lo mismo que Moreno, Rivadavia, y Alberdi; fueron espectadores estúpidos de los acontecimientos que a la sazón se desarrollaban en el viejo continente, ilustrando su pensamiento, en los altos ideales que para la época, hacían su aparición, y eran sustentados y discutidos por intelectualidades, honra y prezo de la humanidad pensante.

Sarmiento, sintió la influencia del pensamiento de las intelectualidades de la república del norte.

¡Pero si hasta la misma constitución

argentina, es una copia de la constitución de los Estados Unidos! ¿Entonces?

¿Que pensamiento, que principio, que ideal es netamente nacional para un país? Pretender esto, es sencillamente desear que una nación viva absolutamente aislada del concierto social de las demás naciones. Y esto, aparte de ser un absurdo, es retrogradar la civilización, por el temor de que nuestro país se asimile ideales de otros países.

Si en el arte, en la ciencia y en las costumbres no hacemos más que asimilarnos—mas aún—educarnos por el progreso que otros países hayan alcanzado ¿nos sería restarle sentido a la lógica pretender que en filosofía y en sociología no sintiéramos el influjo y la educación del progreso que en tal sentido se hubiera operado en las demás naciones?

Pretender desigarse de lo exótico, es obligarnos a vivir en la barbarie. Combatir al anarquismo, por su origen extranjero en el país; es obligarnos con la misma razón y lógica, a combatir el uso del telégrafo, de la imprenta, del vapor, de la electricidad, etc, etc; por ser su origen—igual que nuestro ideal—también extranjero para el país.

¡No sigamos...!

En cuanto a no tener ambiente para su existencia; tienen un desmentir, en la existencia justamente de centenares de revistas y periódicos creados para la difusión del anarquismo. Y que a su vez representa la existencia de un considerable número de anarquistas. Y si aún no fuera suficiente; ahí tenemos la «Ley de Residencia» y la «Ley Social» que cantan claro sobre el arraigo y la aceptación que entre el pueblo encuentra nuestro ideal.

En cuanto a no haber causas en el país, para la aceptación de nuestro ideal, revela en quien tal sostenga, un desconocimiento absoluto del ideal que combaten.

El anarquismo tiene por finalidad, la trilogía de los enciclopedistas franceses. Trilogía que magüer los maestros, ha sido mal practicada por sus pseudos discípulos; y, que pese al siglo errante transcurrido, aún la humanidad no ha vivido, la realidad de tales pensamientos.

Libertad, Igualdad y Fraternidad, que rían los enciclopedistas franceses; libertad, igualdad y fraternidad, es lo que queremos los anarquistas del mundo entero. ¿Entonces?...

Si en la Rusia despótica, como en la Inglaterra liberal; en la Italia monárquica, como en la Francia republicana; pudieron surgir hombres que pretendieran practicar ese ideal ¿por que en la Argentina—con las mismas causas y los mismos factores—no podrían también surgir hombres que pretendieran vivir tan hermosa trilogía? ¿Que en la Argentina no «surgió» sinó que «vino»? ¡Bueno! Guttemberg, Volta, Marconi, etc, etc; un país tuvieron por cuna, y eso no obsta, para que otros

países adoptasen el producto de sus genios.

¿O es que los gobiernos de acá, pretenden hacernos creer que los «argentinos» no somos aptos para concebir grandes ideales? ¡Gracias por el favor! Pero, no obstante eso, los anarquistas «argentinos» a mucha honra confesamos, que no siempre habíamos de luchar, por si eran peores o mejores. Tejedor o Roca; Juárez Celman o Alem.

¿Exótico el anarquismo en la Argentina? Mucho habían de pensar los gobiernos—y muy a pesar de ellos—para saber donde surgió el primer anarquista.

Y luego de saberlo...estaríamos al principio de la cuestión. ¿Que quieren los anarquistas? Que la libertad, la igualdad y el amor reine en la tierra. Y mientras haya un gobierno—se le bautice con cualquier nombre—y un papel que represente valor equivalente en trabajo; la libertad y la igualdad no existieran, y su tercera hermana—la fraternidad—no se le conocerá.

Y esto, es de todos los países. En el globo terráqueo, de norte a sur y de este a oeste; hay pobres y ricos, gobernantes y gobernados. Pretender que la divulgación del anarquismo en la Argentina es una propaganda exótica, sin causa ni ambiente para su existencia, es admitir un absurdo.

Es admitir que en la Argentina no existen explotados y explotaciones, opresores y oprimidos.

Una pregunta para concluir. ¿Porque no se combate al cristianismo por exótico? Cristo—si existió—era de Judea, y por ende, extranjero en este país. Si esa es la causa porque combatir al anarquismo, por la misma razón, habíamos de luchar en contra del cristianismo. ¡Pero no lo haremos!

El cristianismo—hoy—es un ideal que cuadra dentro de los intereses de todos los opresores; razón por la cual, le protejan los gobernantes de todas las naciones; y el anarquismo, es el ideal de todos los oprimidos, suficiente razón, razón suprema, para que se le califique de exótico en todos los países.

F. R. CANOSA

Optimismo racional

Para mí, el optimismo racional es el reflejo de las almas templadas en el dolor, almas llenas de un amor inmenso hacia todo lo bello y justo del gran arco no de la vida,

Grande es la obra que puede hacer la juventud; no por el temerario entusiasmo que la caracteriza, sino porque la lucha por la vida es menos dura que al llegar a cierta edad y a cierto estado.

Pero no por eso podemos estar de acuerdo con el ya axiomático convencio-

nalismo de que el optimismo es un fiel cas y realizables.
retrato de la edad juvenil.

Para desmentirlo, ahí están los viejos jóvenes como Kropotkin; Malatesta, Anselmo Lorenzo y otros muchos que todos conocemos; ahí está también esa infinidad de jóvenes viejos, obreros que no creen en la eficacia de la solidaridad, ni les preocupa su deplorable estado intelectual; ved a toda esa pléyade universitaria sin ideales, ni otras aspiraciones que la de una carrera fácil y bien remunerada.

Únicamente los arrivistas o los fracasados, dicen con irónico énfasis que el optimismo es hijo de la juventud y de la inexperiencia...

Ser optimista, es tener confianza en sí mismo para alcanzar todo lo que anhela, siempre que sea factible. Los pesimistas son individuos que han vivido fuera de la realidad, nunca fueron optimistas, sino soñadores, ilusos de imaginación fantástica, y de un temperamento débil para la acción; por eso es que al experimentar la primera decepción, caen en el letargo del escepticismo.

Y venimos con tristeza a infinidad de jóvenes que, apenas si empiezan a vivir y son unos escépticos y furibundos negadores de la felicidad en la vida, que nunca vivieron; y otros, de los ideales que nunca llegaron a comprender.

Estos seres solo han sentido ese entusiasmo que hace vibrar a los corazones vírgenes, pero que jamás fueron de los convencidos por el razonamiento de un análisis profundo de la vida y de los hombres.

Para triunfar, es necesario ser optimista, previo conocimiento del bien y del mal; del dolor y del amor. De esta forma nos evitaremos decepciones y podremos luchar contra todo lo que se oponga a nuestra dicha.

Schopenhauer dijo que todo en este mundo es mentira y pura ficción, son teorías con las que no estoy de acuerdo; pero aunque fuese todo en la vida una fugaz ilusión, ¿sería por eso un mal el optimismo? No. Aceptando que la vida es el dolor, el optimismo sería más necesario, porque sinó la vida, ¿nos sería tan desolada y absurda que no la podríamos soportar.

Si hay ilusiones que se van para siempre, también se renuevan con otras que nos embriagan y nos hacen olvidar a las ya marchitadas.

Es como el crepúsculo que embarga nuestro espíritu en una melancolía infinita y encantadora; es un símbolo, tras del ocaso vendrá una nueva aurora de luz radiante.

En las horas de dolor, de tedio y de tristeza, el corazón optimista se fortifica con una gota de ese maravilloso élixir de la esperanza.

No por esto quiero yo decir que vivamos perennemente de fantásticas ilusiones, estas se van pronto si no son lógi-

cas y realizables.
El optimismo es un estimulante, eficaz para luchar contra la glacial indiferencia de este ambiente adverso, y para aplacar las ansias que sienten todos los corazones de vivir la vida plena con todo lo grandioso que en ella vibra: las inefables bellezas del arte, y la luz de la libertad, que solo podremos gozar plenamente en el sublime ideal de una sociedad libre.

JESUS SAN PEDRO.

Cosas naturales

Asombro mas que sorpresa, causa el leer las cotidianas crónicas de la guerra, donde, en medio del vaho mortífero de la muerte aparecen, irrisorios llamados de piedad y de sentimentalismo.

Se quejan los cronistas, a quienes creamos un reflejo del pensar popular, de las iniquidades y abusos que vienen cometiendo los alemanes con sus tácticas y con sus... explosivos.

Ayer se lamentaban de la acción de sus dirigibles en contra de ciudades que ostentaban tales o cuales banderas; hoy, de que, la toma de Lovaina es todo un crimen; mañana, la guerra lo dirá; ¿reserva tantas cosas nuevas!

A todo esto, y según nuestro juicio imparcial y desapasionado, nada de extraordinario puede encontrarse en los abusos del pueblo germano; siendo chocante como antes decimos, y únicamente, ese grito falso de conmiseración que se levanta

te ahora inoportuno y en sus adentros temeroso.

La guerra ha sido, y continúa siéndolo, porque tal es su cometido, el mas grande y completo de todos los crímenes, por lo tanto, encajada y está muy en razón cualquiera clase de los procedimientos que se empleen, ya que, todos ellos, tienden a los mismos fines: al triunfo de la parte en lucha.

Podría así muy bien ahorrarse semejante piedad y semejante sentimentalismo. Todas sus buenas intenciones debieron emplearse mucho antes; antes de que la guerra se declarase, esto, siempre que los motivos hubiesen sido realmente inspirados por un deseo de humanidad a la vez que de concordia.

Lamentarse pues de extralimitaciones en los procedimientos guerreros, es una aberración, debiendo comprenderse, que por encima del crimen de estos abusos, está el crimen deliberado de la guerra.

La contienda europea de por sí, justifica entonces los asombros inadecuados, de quienes hoy, y con mas razón nosotros, nos sorprendemos.

CINEMA.

A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectúa por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

NOTA: El correo irá en el próximo

Conferencias

El Jueves 17 de Septiembre a las 8.30 p. m.
en el local del Centro de Libres Pensadores
tendrá lugar la 60a Conferencia la que versará sobre:

El crimen de la guerra